

ESCUELAS CATÓLICAS Y NUESTRA IGLESIA: MOVIDOS POR LA FE



Hermanos y Hermanas:

La educación católica es central para nuestra fe. Es así cómo transmitimos lo que sabemos y valoramos a otros. A través de nuestras escuelas católicas proporcionamos a diario un testimonio vivo de nuestra fe, impartiendo valores y habilidades que promueven la dignidad de todos.

Una escuela católica no es un edificio, pero sí, una experiencia dedicada a la formación íntegra de la persona en mente, cuerpo y espíritu. Nuestras escuelas católicas cultivan fuertes comunidades, uniendo a los parroquianos, las familias, los trabajadores, y los colaboradores que desempeñan la tarea imprescindible de enseñar a nuestros niños para recibir los dones de Dios y para que compartan esos tesoros con otros. Las escuelas católicas son un recurso para los padres, que les permite obtener un mejor lugar por ellos los primeros educadores de sus hijos. Enfocándose en la fe, en altos niveles académicos, y en responsabilidad personal, nuestras escuelas católicas aseguran que los estudiantes estén preparados para los desafíos de la vida y el mundo.

Como católicos, todos compartimos la responsabilidad de sostener las escuelas católicas. La fuerza de nuestra identidad católica, nuestras parroquias, nuestros programas religiosos de educación, y nuestra comunidad se mantienen alineadas con nuestras escuelas católicas. La fuerza de nuestra Iglesia futura está atada al éxito de nuestras escuelas, y nuestra comunidad entera sufre cuando estas escuelas cierran. Insistimos a toda la comunidad católica a comprometer de su tiempo, su talento y con su tesoro más valioso para apoyarlos.

Nuestras escuelas son esenciales para la misión de la Iglesia “Vayan pues, y hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado” (Mateo 28:19-20). Ahora, 325 escuelas católicas de Wisconsin educan a casi 60.000 estudiantes, pero esto es sólo una parte de la historia. Muchos miles más, han sido egresados de escuelas católicas en Wisconsin, y ellos han enriquecido nuestro estado y han contribuido como padres, como ciudadanos, y líderes de la comunidad. Sus vidas confirman que las escuelas católicas alimentan con fuerza espiritual así como intelectual, imparte valores tanto como conocimiento, y fomenta la excelencia humana que da como resultado el servicio a los demás.

Las escuelas católicas se esfuerzan por servir a todos. A cada persona, en virtud de ser creado a imagen y semejanza de Dios, tienen "un derecho inalienable a una educación" (*Gravissimum educationis*). Esto es especialmente cierto para las ciudades y en las áreas rurales donde conseguir acceso a la educación de calidad es más limitado. En todo el país, el 43 por ciento de todas las escuelas católicas están establecidas en la ciudad y áreas urbanas. Servir a estas comunidades es un desafío extraordinario, pero las escuelas católicas de Wisconsin se mantienen comprometidas en proporcionar a los de medios limitados a conseguir acceso, y con las mismas oportunidades educativas de alta calidad de que otros disfrutan.

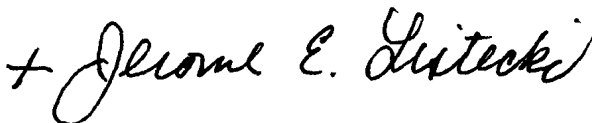
Sin embargo, para mantener este compromiso, las escuelas católicas deben enfrentar grandes desafíos. Las condiciones económicas han forzado al cierre y consolidación de escuelas católicas en cinco diócesis de nuestros estados. El costo para educar a los estudiantes en las escuelas católicas continúa subiendo (desde el 2000 el costo para educar a cada estudiante ha subido alrededor del 60 por ciento). La cuota cubierta en una escuela católica de enseñanza primaria, en promedio, sólo es de 62.2 por ciento que los costos reales para la educación de un alumno, aunque las escuelas católicas ven un incremento en el número de familias sin que puedan costear para una experiencia en la escuela católica. Los requisitos del costo en las inscripciones continúan subiendo.

Como líderes de nuestras cinco diócesis, los obispos de Wisconsin nos comprometemos con las escuelas católicas. Les afirmamos que las escuelas católicas estarán disponibles, accesibles, y costeables para todos. A nuestros pastores, directores, y todos los que sirven en nuestras escuelas católicas, les ofrecemos nuestra continua gratitud, y que se mantengan entregados y seguros, ellos están equipados con herramientas necesarias para garantizar una excelente experiencia educativa.

Agradecemos también a todos nuestros estados católicos por todo lo que han hecho para sostener nuestras escuelas, e insistimos con su compromiso para continuar ayudando. Invitamos aquellas parroquias e individuos que no están actualmente ligados a una escuela católica, a comprometerse en apoyar una escuela católica cerca de su comunidad. Invitamos a los padres y estudiantes a matricularse en escuelas católicas y experimentar la extraordinaria integración espiritual y desarrollo académico que proporcionan. Además, les insistimos a seguir reconociendo el valor que nuestras escuelas proporcionan a la comunidad en el avance de pólizas que ayudan al éxito, tales como seleccionar la escuela de su preferencia y becas para la educación de créditos tributarios.

La enseñanza es un acto de fe. Últimamente esperamos y confiamos que después de que nos hayamos ido, las semillas de la fe que sembramos produzcan resultado en las vidas de aquellos que hemos enseñado. Insistimos a todos los que leen esta carta, a renovar su compromiso personal al ministerio docente de Jesucristo apoyando nuestras escuelas católicas.

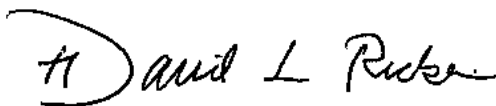
Sinceramente en Cristo,



Reverendísimo Jerome E. Listecky
Arzobispo de Milwaukee



Reverendísimo Robert C. Morlino
Obispo de Madison



Reverendísimo David L. Ricken
Obispo de Green Bay



Reverendísimo Peter F. Christensen
Obispo de Superior



Reverendísimo William P. Callahan
Obispo de La Crosse